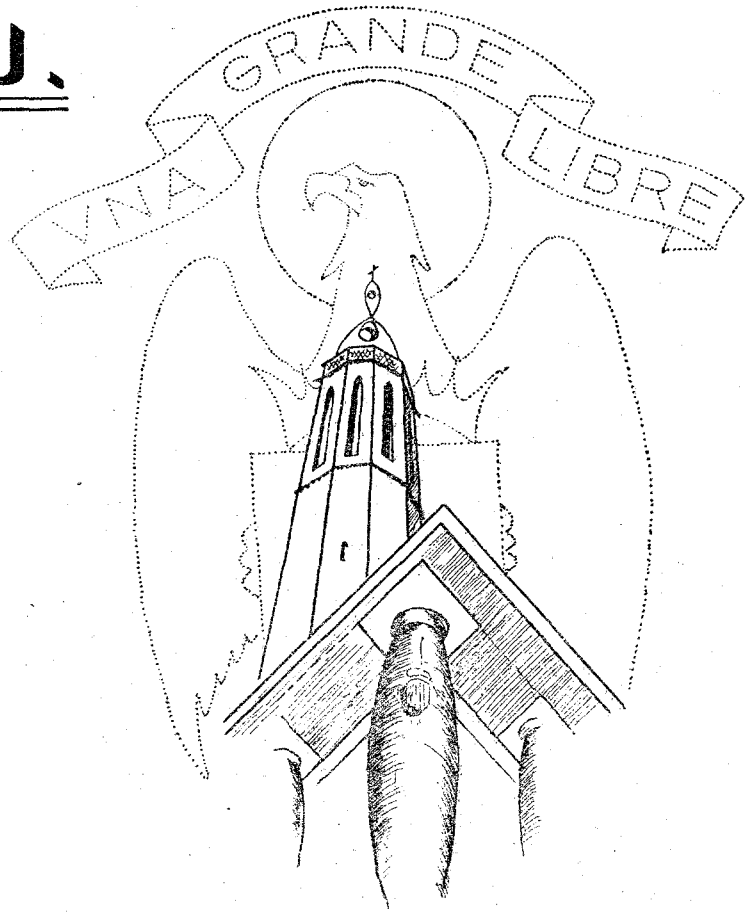


I.ER PREMIO POESIA

ROMANCE DE  
LAS CAMPANAS

Autor: JUAN CÉRVELLÓN



I

Campanas llaman a misa  
y a reposo de conciencia.  
Hay un despertar de lirios  
entre las dormidas hierbas.  
Por el aire, por el cielo  
se oye la voz de la iglesia.  
¿No la veis? Está allá lejos.  
Hay un camino que lleva.  
Y el que sigue este camino  
—rosal de las rosas frescas,  
y fuente de la armonía—  
podrá llegar hasta ella  
con el corazón henchido  
por el rumor de la espera.

Miradla: Las golondrinas  
que por su alrededor vuelan,  
en el alto campanario  
le ofrecen su diadema.  
Y en sus muros y paredes,  
y en el umbral de sus puertas,  
los vivos rayos de sol  
la acarician y la besan.  
Los cirios en los altares  
¡qué silenciosos se queman!  
Y en el rumor de las voces  
de los que rezan y rezan,  
¡qué aleluya de esperanzas,  
qué plenitud de promesas!  
Y sigue llegando gente  
de las perdidas aldeas,  
que a misa llaman campanas  
y a reposo de conciencia.

II

Ya las campanas no tocan:  
janteayer se las llevaron!  
Sólo queda de la Iglesia  
el antiguo campanario.  
Bajo la luna reluce  
su torso martirizado;  
con cicatrices de humo,  
con aspecto desolado.  
Aire silencioso duerme  
en el lecho del espacio.  
La luna quiere campanas  
para dormir con su canto.  
Y, como un gigante herido,  
se lamenta el campanario:  
Aúlla el viento y repite  
su canción de mutilado.  
Y en la tempestad de gritos  
—inmóvil, frío y calmado—  
busca quietud y reposo  
en el trinar de los pájaros.

Soplos de metal encienden  
en el cielo nuevos astros,  
nuevos luceros que brillan  
con verde luz en lo alto.  
Amparándose en la noche  
hay tres mujeres llorando.  
¡Con qué silencio murmuran  
sus rezos a flor de labios!  
Tienen sus rostros la huella  
de sus temores y llantos.  
Ansian oír el toque  
de oración; pero es en vano,  
que las campanas no tocan:  
janteayer se las llevaron!

III

Campanas tocan a muertos  
y a reposo de las almas.  
Almas que a volar se dieron  
al nacer una mañana,  
dejando detrás un llanto  
de madres, novias y hermanas...  
Pero, el laurel de la gloria  
ha florecido en España.

Allá en lo lejos, la iglesia  
lanza al aire sus campanas.  
Retornan las golondrinas  
alrededor de las casas.  
La juventud de la aldea  
sus alegrías desgrana,  
con revolver de festejos  
por las calles y las plazas.  
Todo es rumor, todo es vida,  
todo es baile y algazara.  
¡Cantad a la primavera!  
¡Lanzad al aire campanas!  
Que en España ha renacido  
su corazón de cristiana.

Y cuando la noche cubre  
con su manto las montañas,  
y cuando la luna ordena  
en el cielo sus escuadras,  
campanas tocan a muertos  
y a reposo de las almas.